

RESUMEN DE LOS 7 PRIMEROS SEMINARIOS DEL ROLLO “DEPRESIÓN E IGUALITARISMO” Y ALGO MÁS.

- Los humanos y (el resto de) los mamíferos, a veces se inhiben, se inmovilizan y dejan de desplegar las conductas necesarias para la supervivencia.
- En el laboratorio lo hacen en respuesta a situaciones desagradables de las que no pueden escapar. Experimentos como el test de la natación forzada sirven para explorar el potencial terapéutico de las sustancias candidatas a fármacos antidepresivos.
- En las regiones polares, la inmovilización se produce en invierno en especies que, de otro modo, no sobrevivirían. El gasto calórico se reduce al mínimo.
- Entre Primates, sucede como respuesta a las separaciones, especialmente cuando las crías pierden a sus madres. Solo entre los Primates, se acompaña de una gestualidad destinada a informar a los congéneres del penoso estado en el que se encuentra el sujeto. Podría tener sentido: invita a la adopción y al establecimiento de nuevos vínculos.
- En mamíferos, cuadros parecidos se pueden inducir con reserpina y otras sustancias. Las mismas que en seres humanos causan depresión. Además, se pueden prevenir con esas sustancias que los clínicos usamos como antidepresivos.
- Supusimos a todas estas inhibiciones motoras un sustrato filogenético común y por ese motivo buscamos un neologismo que las englobase: *pasodetodo*.
- En el caso de los seres humanos también existiría un *pasodetodo* asociado a las situaciones desagradables, o dolorosas, que se prolongan en el tiempo sin una clara solución: es la afectación del estado de ánimo de los trastornos adaptativos.
- Los paralelismos entre el trastorno afectivo estacional y la hibernación, que en su momento revisamos, no parecen casuales. Por ejemplo: suele cursar con hipersomnia.
- El duelo vendría a ser el equivalente humano de los cuadros de *pasodetodo* en Primates, asociados a las separaciones.
- Aunque los *Homo sapiens* practicamos el *pasodetodo* del mismo modo y ante el mismo tipo de estímulos que nuestros hermanos irracionales, algunos hechos objetivos son dignos de mención.
- El *pasodetodo* humano es llamativamente frecuente. La prevalencia-vida de la depresión mayor, si no recuerdo mal, ronda el 20% y los episodios de duelo son experimentados por casi un 100% de nuestros congéneres.
- El *pasodetodo* humano a menudo se produce sin que se pueda identificar ninguna circunstancia que lo explique.

- El *pasodeltodo* humano –y solo el humano– puede conducir al suicidio. *Pasar de todo* puede ser, en un momento dado, la mejor estrategia para la supervivencia. Pero difícilmente se puede ver el suicidio como una opción adecuada para la supervivencia de los genes.
- Simplificando: habría una forma de depresión específicamente humana –no asociada ni al estrés persistente, ni al invierno ni a la separación– que cursaría con propensión a provocarse activamente la muerte, y no por simple inanición.
- Hablaremos de la culpa como el posible elemento nuclear que explica este tipo de depresión.
- En nuestra sociedad (y seguramente en todas) el culpable, o sea, quien sucumbió al mal, merece que se le administre un castigo y quien siente la culpa y el remordimiento también se castiga a sí mismo, incluso con el suicidio.
- No todo *pasodeltodo* cursa con vivencias de culpa, y las personas pueden sentir la culpa sin estar deprimidas. Son dos experiencias distintas (o dos variables independientes) aunque haya un notable solapamiento.
- Del solapamiento entre culpa y depresión. Por un lado, las vivencias de culpa surgen como un síntoma más de la depresión. Por el otro, numerosas investigaciones sugieren que los individuos con mayor propensión a la culpa incurren en un riesgo aumentado de depresión. En los términos lo más simples posible: la depresión puede producir culpa y la culpa puede producir depresión. Aparentemente.
- Difícilmente puede existir la culpa sin una noción del mal y difícilmente puede existir la noción del mal sin la noción del bien. Se diría que es algo evidente en sí mismo.
- Tendemos a clasificar como buenos o malos las acciones, las emociones y los pensamientos, sea por omisión o por comisión. Por poner un ejemplo: tan malo puede ser el alegrarse por una desgracia de un progenitor como el no sentir nada (más que indiferencia) por su fallecimiento.
- Aún con variaciones, existe un código ético universal que distingue qué conductas, emociones y pensamientos caen de lado del bien y cuáles del lado del mal. Por ejemplo: no hay que matar (con excepciones, como la guerra o las ofensas de extrema gravedad).
- Por otro lado, existen también prohibiciones y obligaciones, limitadas al ámbito de una determinada cultura, que parecen arbitrarias a quien no pertenece a dicha cultura. Por ejemplo: la mutilación de los pies de las niñas tal como se practicó en la clase alta china hasta la prohibición de esa práctica tras la llegada del PCCh al poder.
- De nuestros dos ancestros más lejanos (Eva y Adán) se supone que tendrían un conocimiento innato de los criterios éticos universales pero fueron puntualmente informados de una norma de las que hemos clasificado como arbitrarias: la

prohibición de comer el fruto de un manzano concreto denominado el “Árbol del conocimiento del Bien y del Mal”.

- En general, el bien se asocia a la idea de procurar lo mejor a los demás, evitar su sufrimiento y, especialmente, no dañarlos. No es admisible ni el daño directo ni el indirecto. Por ejemplo: el incumplimiento de un tabú determinado (algo inocuo a primera vista) puede despertar las iras de un dios concreto, lo que se puede traducir en futuras desgracias para la comunidad en su conjunto.
- No basta con conocer qué está Bien y qué Mal. Hay que cumplir. Comer el fruto de ese manzano en concreto acarreó el peor de los castigos imaginables para Eva, para Adán y para las generaciones venideras: tener que trabajar para poder comer. Así fue hasta muy recientemente en que, con la creciente especialización propiciada por el libre intercambio de bienes y servicios, el trabajo empieza a considerarse una fuente de felicidad y de *autorrealización*.
- Hemos denominado “complejo dualista” al conjunto de interacciones que universalmente rigen el equilibrio entre el bien y el mal. La hipótesis central es la siguiente: el bien es el estado basal, el normal, y nos pasa desapercibido. Despierta la misma indiferencia que el milagro de que en un día normal no se produzca ningún accidente en una M30¹ que soporta un millón y medio de desplazamientos, diarios.
- El mal, como un accidente en la M30, rompe el equilibrio, alerta, inquieta, nunca deja de comentarse y obliga al restablecimiento del orden.
- Los seres humanos nos monitorizamos permanentemente unos a otros y la conducta malvada –cuando se detecta– jamás nos deja indiferentes. Se recuerda, se comenta, se murmura y se señala con el dedo índice.
- Cuando un individuo cae en el Mal *se sabe* culpable y, al mismo tiempo, *se siente* culpable (*siente remordimientos*, de la familia del verbo *morder*). La culpa subjetiva tiene una faceta cognoscitiva –*se sabe*– y otra emocional –*se siente*–.
- También cabe la posibilidad de *saberse* culpable pero *no sentir* ningún remordimiento. *Mutatis mutandis*, uno *se puede sentir* culpable *sin saber* muy bien por qué.
- En relación con los demás, quien ha incurrido en el mal puede pensar que no lo saben o concluir que sí lo saben. Lo segundo produce, o debería producir, *vergüenza*. A algunos les traen sin cuidado los comentarios ajenos y no se avergüenzan. Con todo, les queda la posibilidad de *hacer ver* que sí.
- La vergüenza se extiende a la familia del infractor. Es absurdo, pero sucede en todas partes.
- A veces, uno puede saber que ha obrado mal –y sentir por ello remordimientos y vergüenza–, y sin embargo pensar que lo volvería a hacer (por ejemplo: asaltar una sucursal bancaria, cuando los beneficios obtenidos sin demasiado esfuerzo pesan más que la conciencia moral).

¹ Carretera madrileña de circunvalación

- El *arrepentimiento* es el estado emocional de quien sinceramente lamenta lo hecho y preferiría que no hubiera sucedido; el arrepentimiento conduce al *propósito de enmienda*, orientado al futuro
- Todas las sociedades tienden a *castigar* las infracciones de las normas aunque los castigos concretos varían de una sociedad a otra. Resaltemos dos modalidades universales:
 - El castigo consistente en compensar a la víctima con un bien de valor absoluto equivalente al del daño infligido sobre ella.
 - El que supone administrar al infractor el mismo daño que él causó en el pasado a su víctima.
- Al castigo *heteroinflicido* debemos añadir el *autoinflicido* por el propio individuo al que atormentan los remordimientos y/o la vergüenza. Tras su traición, Judas Iscariote –que no era muy alto– se colgó de un olivo: se sacrificó.
- En una deriva menos dramática del sacrificio, la culpa conduce a la autoimposición de privaciones. El depresivo es incapaz de disfrutar de los placeres. Aquél a quien remuerde la conciencia simplemente se los prohíbe a sí mismo. La culpa lleva al ascetismo.
- Si de la vigilancia y del castigo no se ocupa el propio malvado o los que lo rodean, lo hará una fuerza superior (los dioses, espíritus, el karma, el destino...). Es una creencia probablemente falsa, pero ampliamente extendida.
- La primera reacción de la sociedad ante el infractor (y también el primer castigo) es el rechazo y el aislamiento. Este puede ser informal o formal (a través de instituciones como el ostracismo, la cárcel o la excomunión). El rechazo y el aislamiento conducen a la soledad, y la soledad (dado que somos monos) a la depresión.
- Antes incluso de que el entorno lo sepa y reaccione, la culpa (en la medida en que anticipa la futura soledad) deprime. El culpable no merece ser querido y seguramente no lo será.
- La secuencia culpa → aislamiento no genera una situación que se estanke definitivamente –para siempre– sino que tiene una vía de salida: requiere la obtención del *perdón* por parte del perjudicado y de la sociedad en general.
- Abren las puertas al perdón: la auto o heteroadministración de un castigo justo, la autohumillación y exhibición del arrepentimiento y el ánimo compungido, así como la reparación del daño causado.
- Del perdón deriva la reconciliación y el restablecimiento del estado basal de armonía.
- *Bis.* Hemos denominado “complejo dualista” al conjunto de interacciones que universalmente rigen el equilibrio entre el bien y el mal.

- El complejo dualista se halla presente en la vida cotidiana, en la religión, en la teoría política y en el arte. A ello le dedicamos un seminario entero (Zoroastro, Locke, Rousseau, Queen...).
- El complejo dualista es, al mismo tiempo, un fenómeno a) psicológico e intrapsíquico y b) social e interpersonal. El complejo dualista determina tanto dinámicas sociales –el rumor, el aislamiento...– como pensamientos y emociones que un individuo no comparte con nadie, que oculta a los demás e incluso (una y otra vez) a sí mismo.
- La Etología y la Antropología pueden aportarnos observaciones útiles para entender el origen y la razón de ser evolutivos del Bien y del Mal. Para ello echamos un vistazo a:
 - o los patrones sociobiológicos de las distintas especies de homínidos y algunos cercopitécidos y
 - o estudiamos la conducta de nuestros ancestros cazadores-recolectores tal como ha sido descrita por los antropólogos².
- La siguiente tabla nos permite esquematizar la información:

Patrón de egoísmo máximo	Patrones de egoísmo atenuado	Patrón bondadoso o de egoísmo mínimo
Sociedades multimacho-multihembra	Harenas, monogamias, sociedades multinivel, sociedades multihembra-multimacho ³ .	Bandas
Chimpancés y mayoría de cercopitecos.	Gorilas, gibones, hamadríades y geladas, bonobos...	<i>Homo sapiens paleolithicus</i>

- El impulso egoísta supone anteponer los propios intereses a los intereses y la conveniencia de los demás. En las especies que se organizan en grupos multimacho-multihembra es donde se pone más abiertamente de manifiesto.
- A efectos didácticos, cabe distinguir tres egoísmos distintos: el individual, el sexual y el social.
- Egoísmo individual.
 - o Dentro del grupo existen dos escalafones (el de las hembras y el de los machos) y cada individuo es plenamente consciente de su posición

² Esta afirmación toma partido en una polémica relativa a los pueblos cazadores-recolectores en la que se pueden identificar dos campos enfrentados. Los más tiquismiquis podéis consultar el Apéndice (solo hay uno).

³ Así hemos denominado a aquellas especies en las que el conjunto de las hembras ejerce su dominio sobre el conjunto de los machos.

relativa, de quién es más fuerte y quién más débil de entre los de su propio sexo.

- o Todo individuo está dispuesto a atacar e imponerse a aquél que percibe como de superior estatus en el momento en que se sienta más fuerte y se vea a sí mismo con posibilidades de vencer. De este modo, machos y hembras viven en un estado de permanente guerra civil (en realidad, dos guerras civiles) en la que cada individuo tiene a todos los demás como potenciales enemigos. Todos miden las fuerzas de los demás, las propias, y actúan en consecuencia.
 - o Las amenazas y agresiones aparentemente gratuitas forman parte de la conducta de jerarquía, y son necesarias para recordar periódicamente la posición relativa de cada cual.
 - o La fuerza y el estatus conceden la prioridad para hacerse con los alimentos que el grupo encuentra por el camino, especialmente los más apetitosos.
 - o En el caso de los machos, la fuerza y el estatus dan prioridad en el acceso a las hembras en celo.
 - o La fuerza y el estatus permiten ocupar las posiciones centrales durante los desplazamientos; precisamente aquéllas en las que se encuentran menos expuestos a los depredadores.
 - o La fuerza y el estatus se asocian también al privilegio durante la noche, en el árbol: permiten elegir las horquillas más cómodas para dormir y aquéllas en las que el riesgo de caerse es menor.
 - o En resumen: el egoísmo incluye tanto las agresiones a primera vista inmotivadas como el sistemático ejercicio del privilegio frente a quienes se percibe como inferiores. En lo relativo al acceso a los recursos, incluye igualmente la ocultación y el engaño, por parte de los subordinados, hacia quienes se encuentran en una posición de superioridad.
- El egoísmo (agresiones gratuitas + acceso a los privilegios) se ejerce también en la relación entre sexos. Dependiendo de la especie, son los machos o las hembras quienes tienen prioridad en el acceso a la comida o inician las agresiones. En algunos casos, como los hamadriádes, los machos ejercen una violencia extrema contra las hembras de su harén.
 - Un tercer egoísmo es el social, aquél que enfrenta a un grupo o manada contra otro grupo o manada. La competencia se produce principalmente por el territorio (con sus recursos alimenticios y sus refugios, a resguardo de los depredadores) y, a menudo, por las hembras. Participar en estos combates colectivos supone, para el individuo, unos riesgos: puede salir malherido e incluso fallecer. Aun así, el sentido adaptativo parece evidente; si todos los integrantes del grupo optasen por evitar la lucha se verían privados de un territorio del que depender, o apartados a áreas en las que la supervivencia no es posible.
 - Los matices que cabe introducir son infinitos. En algunas especies puede haber jerarquías, pero éstas son estables y no se producen enfrentamientos por el estatus. A veces, el lugar en el escalafón simplemente se aprende y se hereda, por imitación, de la madre. En otros, la edad es el factor determinante. Cada individuo va ascendiendo en la medida en que van muriendo los que son mayores que él.

- Los cazadores recolectores despliegan un patrón de conducta único, sin parangón en ninguna otra especie, y que, a ojos de los etólogos, resulta sorprendente: lo hemos denominado complejo bondadoso. Aparentemente (solo aparentemente) se opone y anula cada una de las tres formas de egoísmo, violencia y privilegio que acabamos de citar.
- En realidad, hemos incluido en el complejo bondadoso dos fenómenos independientes entre sí, a los que probablemente se llegó por presiones evolutivas distintas, y que tienen en común la incompatibilidad con el egoísmo. Son el igualitarismo y la generosidad.
 - o Por **igualitarismo** entendemos la completa ausencia de jerarquías, de relaciones de dominio y privilegio en las interacciones entre individuos, entre sexos y entre grupos. Obviamente, nuestra especie tuvo que encontrar un modo alternativo de resolver las situaciones potencialmente conflictivas: quién come la comida, quién accede a las hembras en celo, quién decide cuándo y a dónde debe desplazarse el grupo, etc.
 - De hecho, los deseos de destacar e imponerse a los demás no desaparecieron por completo, pero los cazadores-recolectores reaccionaban mediante la burla y el vacío frente a quien lo intentaba.
 - o La **generosidad**, por otro lado, implica la tendencia a dar y a compartir la comida, a atender a los enfermos y a los hijos de otros cuando lo necesitan, etc. A primera vista, renunciar a las calorías, gastarlas en favor de los demás o exponerse a riesgos innecesarios no tiene ningún sentido adaptativo. Habrá que explicar por qué, en el ser humano, la selección natural ha hecho que la práctica del altruismo –sin importar con quién– active los núcleos del placer.
- Esquematicemos de nuevo nuestras ideas (a sabiendas de que supone un relativo falseamiento de realidades que siempre son complejas):

Multimacho	Ámbito	Igualitarismo	Generosidad
Desigualdad, violencia, privilegio.	Relaciones entre individuos	1	6
Desigualdad, violencia, privilegio.	Entre sexos	3	
Desigualdad, violencia, privilegio.	Entre grupos	5	
Complejo egoísta	Complejo bondadoso		

- Punto 1. Si hay un rasgo universal e indiscutido que distinga a las bandas de cazadores-recolectores del resto de animales gregarios (y del resto de sociedades humanas) es el igualitarismo absoluto, la completa ausencia de jerarquías. La igualdad primigenia se perdió en el Neolítico (o algo antes) y no sé de ningún

pueblo o cultura que la haya recuperado con éxito y con carácter duradero. Ha habido, eso sí, intentonas, pero todas ellas fallidas, sin excepción.

- Punto 1. La ausencia de jerarquías está reñida con el recurso a la violencia como modo habitual de resolver las diferencias. Así, la especie tuvo que “encontrar”⁴ soluciones no violentas para cada una de las potenciales fuentes de conflicto.
 - Con respecto a los alimentos (que hombres y mujeres transportan a la morada base) los cazadores-recolectores suelen seguir dos principios muy simples:
 - El alimento –sea una baya o unos huevos de tortuga– pertenece a quien se agacha y lo recoge, y nadie cuestiona la propiedad de que aquello que se ha asido con las propias manos.
 - ¿A quién corresponden las piezas de caza obtenidas mediante el trabajo en equipo? Unas reglas estrictas, culturalmente transmitidas de generación en generación, son las que determinan cómo proceder al reparto. En mayor o menor medida, a toda la banda le corresponde alguna parte del animal.
 - Con respecto a las hembras en celo, e intentando ser breve:
 - Las hembras de *Homo sapiens* no ofrecen señales externas de su ovulación y tanto su receptividad como su atractivo sexual son independientes del ciclo menstrual. En consecuencia, las posibilidades de que una cópula conduzca al embarazo son bajas. Este hecho, a su vez, disminuye los incentivos para correr riesgos.
 - La práctica (con contadas excepciones) de la monogamia permite que todos los hombres y todas las mujeres puedan reproducirse por igual, sin que sus genes se vean abocados a la extinción. Para que los cromosomas se puedan replicar basta con procrear con un solo *partenaire* y, lo más complicado, contribuir durante algunos años a la protección, manutención y crianza de la descendencia. Los hijos tardan años en ser capaces de depender de sí mismos.
 - Entre los cazadores-recolectores, pelearse con otros machos por inseminar a las hembras –que no se sabe si están en celo y que difícilmente sacarían adelante por sí solas a los hijos– es una estrategia ineficaz. Las calorías y riesgos que, de este modo, los hombres se ahorran, los utilizan para la alimentación y crianza de sus hijos.
 - Jamás se ha visto a un macho hamadríade (adulto y líder de su harén) aproximarse a una hembra receptiva perteneciente al harén de otro macho. En cambio, los humanos practican (como los gibones) una *monogamia imperfecta* en la que las infidelidades se producen ocasionalmente en secreto y en la que, con distinta frecuencia según la cultura, las parejas se rompen y se forman otras nuevas. Para un macho la infidelidad puede tener un sentido adaptativo: fecundar a una hembra y dejar que la crianza de los hijos corra a cargo de otros. Para las hembras, la posible utilidad no es tan evidente.

⁴ Es una forma de hablar, habitual pero nada exacta, para referirse a aquellas conductas que la selección natural propició.

- La selección natural privilegió las reacciones coléricas frente a la sospecha o evidencia de infidelidad. Se trata de una conducta universal entre hombres y mujeres, transmitida, en paralelo, a través de los genes y por medio de la cultura. El adulterio siempre se considera un daño, una afrenta que da derecho al castigo, incluso violento, y merece una reparación.
 - En resumen: la monogamia evita la competencia entre machos por las hembras y, probablemente, también de las hembras entre sí. A su vez, requiere de una cierta agresividad (aunque solo sea potencial) para su mantenimiento. Se trata de una violencia, la asociada a los celos, episódica, infrecuente y raramente letal. Con todo, sería la principal causa de homicidio entre los cazadores-recolectores.
- o Toda especie gregaria ha de resolver la cuestión de cuándo y hacia dónde debe desplazarse el grupo, y cuándo toca detenerse y descansar. Habitualmente esta tarea corresponde al macho o hembra dominante (según la especie), si bien se han descrito contados casos en los que el liderazgo en los desplazamientos no era ejercido por el individuo dominante (en cabras montesas).
 - Los cazadores-recolectores deciden todo aquello que atañe al grupo en su conjunto mediante la deliberación continuada e informal, de la que paulatinamente surge una conclusión aceptada –aunque sea a regañadientes– por todos los individuos de la banda. A aquellos cuya oposición es más radical siempre les cabe la alternativa de irse, no en vano las fronteras de las bandas (a diferencia de las de las tribus neolíticas) son porosas.
- Punto 3. A tenor de las descripciones de los antropólogos, las relaciones entre mujer y hombre en el seno de las parejas de cazadores-recolectores son fundamentalmente igualitarias, lo que no significa que carentes de conflictos. La relación igualitaria (que no de igualdad) se perdió por completo, con la llegada de la agricultura, en las primeras sociedades tribales, antes incluso de que surgieran las jerarquías y las diferencias hereditarias de poder.
 - o ¿Qué sucede con las potenciales áreas de conflicto
 - La comida. Al respecto, los *H. sapiens* primitivos se distinguían por algunas particularidades únicas entre los Primates: a) la especialización entre hombres y mujeres en la obtención de nutrientes (caza y recolección, en esencia), b) el transporte diario de los alimentos obtenidos a la morada base, c) la necesidad ineludible de cocer en la hoguera algunos alimentos que, crudos, no podrían ser ingeridos o digeridos y, finalmente, d) la cena diaria, en la que todos los integrantes de la familia se alimentan, juntos y al mismo tiempo, y hablan. Las implicaciones de este acto van más allá del mero aporte calórico (probablemente como uno de los sustitutos del acicalamiento recíproco).
 - o Un fenómeno común es el reparto de tareas, culturalmente sancionado, en el seno de la pareja monógama. Apenas hay excepciones a la regla según la cual las mujeres recogen y los hombres cazan. Otros menesteres, como levantar una choza, corresponde a los hombres en algunos pueblos y a las mujeres en otros. Este reparto de esas

obligaciones que, con el sueño, ocupan la mayor parte del día, no solo genera una gran interdependencia sino que evita posibles conflictos en la toma de decisiones. Más que enojarse por cómo o cuándo hacer las cosas, los dos miembros se podrán enfadar, en todo caso, porque su *partenair* no cumpla con sus deberes (acusaciones de indolencia, uno de los motivos más comunes de divorcio).

- o Aunque el reparto de tareas simplifica las cosas, sigue habiendo decisiones que hay que tomar en común, algunas de ellas muy trascendentales. Un ejemplo: mudarse de banda o alejarse temporalmente para visitar a un familiar. Pues bien, al respecto, el mecanismo principal para alcanzar decisiones es el diálogo, del que debe surgir un acuerdo.
- o El poder y el derecho a ejercer la violencia no se concentran en una sola persona (ni la mujer ni el hombre). Finalmente, si los miembros de la pareja definitivamente no se entienden, pueden separarse.
- Punto 5. También en lo concerniente a la relación entre grupos existen marcadas diferencias entre el patrón bondadoso (igualitario y pacífico) que caracteriza a las bandas de cazadores-recolectores y los enfrentamientos entre grupos característicos de las sociedades multimacho-multihembra.
 - o Las tropas de papiones ocupan áreas mutuamente excluyentes y compiten entre sí por las más aptas para la supervivencia. Obviamente, los grupos más numerosos podrían imponer su voluntad, pero un tamaño excesivo puede disminuir la disponibilidad de alimentos por individuo, lo que acaba debilitando al grupo en su conjunto.
 - o Entre la mayoría de pueblos cazadores-recolectores la guerra no se ha observado nunca y las estrategias ante las situaciones de carestía de alimentos no suelen incluir la agresión y expulsión de los vecinos.
 - o Las bandas de cazadores-recolectores tienden a ocupar territorios extensos, de límites difusos, dentro de los cuales se desplazan periódicamente.
 - o Existe una relación con el territorio más cercana al usufructo que a la plena propiedad. Una banda que, en un momento dado, ve agotados sus recursos alimenticios, pedirá permiso antes de utilizar el territorio de sus vecinos, pero este permiso nunca se deniega. El cambio de territorio implica la renuncia al derecho de uso del terreno abandonado.
 - o Las alternativas a la guerra por el territorio, así pues, son variadas: emigrar dentro del propio territorio, pedir permiso a los vecinos para instalarse en el suyo, dispersarse por unidades familiares (de modo que un determinado territorio se ponga al servicio de una sola familia, etc.).
- Punto 6: la generosidad.
 - o Entre los cazadores-recolectores, *dar* (o compartir) es una conducta ubicua y cotidiana. Sabemos ya que el altruismo activa el núcleo del placer y es una explicación simple de por qué los cazadores-recolectores lo practicaban de una manera espontánea.
 - o ¿Qué es lo que se da? ¿Cuáles son los objetos de la compartición?
 - La comida. En sus expediciones de caza o recolección, tanto los hombres como las mujeres pueden realizar pequeños descansos en los que ingerir parte de lo obtenido. Sin embargo, el grueso de los alimentos obtenidos se transporta a la morada base para ser

compartidos. Lo habitual en las especies gregarias es que exista un orden de prelación, derivado de la jerarquía, en el acceso a los recursos alimenticios. En los humanos es distinto.

- La información. Nuestros ancestros dedicaban (aparentemente, uno diría que “perdían”) mucho tiempo a transmitirse conocimientos unos a otros: sobre otras personas, sobre el entorno, sobre observaciones útiles para orientar la búsqueda de alimentos, sobre el tiempo... Hay cosas que apenas cambian.
 - El tiempo. Sin que eso les suponga una contrariedad, los cazadores-recolectores pueden ofrecer su tiempo para cuidar a niños (que no son ni sus hijos ni sus sobrinos), atender a los enfermos, permanecer en la morada base para proteger de los depredadores a los niños y ancianos...
- o ¿A quién se da?:
- a la propia unidad familiar, al resto de miembros de la banda, de otras bandas, incluso a desconocidos, a personas concretas...
- o ¿Cómo se da?
- Diariamente, los alimentos recogidos por las mujeres o la carne obtenida en solitario por los hombres (con las flechas, mediante trampas, etc.) se consumen por la unidad familiar, en un régimen de comunismo radical de los bienes de consumo. El reparto es igualitario y equitativo.
 - (En sociedades más avanzadas [aunque no en el comedor de nuestro hospital], es habitual la costumbre de empezar a comer todos a la vez, lo que nos recuerda el profundo igualitarismo del acto).
 - La caza obtenida mediante el trabajo en equipo se reparte entre toda la banda, con normas estrictas que determinan la distribución de las porciones.
 - Todas las descripciones antropológicas coinciden en la ubicuidad de las conductas generosas de todo tipo entre los miembros de la banda.
 - También se ha descrito cómo un individuo o unidad familiar pueden separarse temporalmente de su propia banda para llevar un regalo o simplemente disfrutar durante un tiempo de la compañía de amigos o familiares.
 - Se han descrito igualmente comportamientos altruistas con personas desconocidas que se cruzan por el camino.

APÉNDICE

Uno de los debates que divide a los estudiosos de los pueblos cazadores-recolectores es el que se refiere al grado de uniformidad o diversidad que se da entre éstos. Existen, fundamentalmente, dos líneas de pensamiento.

Por un lado, la de quienes piensan que sí existe –con pequeñas variaciones– un tipo básico de sociedad de cazadores-recolectores, universal. Ese modelo social habría contribuido al éxito adaptativo y a la ocupación de los cinco continentes (y de los ecosistemas más variados) por parte de nuestra especie. Se reconoce a este grupo de antropólogos como el de los defensores del “modelo bosquimano”, por ser los bosquimanos los cazadores-recolectores mejor estudiados y los que habrían estado más aislados del mundo exterior hasta fechas recientes y quienes mejor habrían preservado el modo de vida ancestral. En cuanto a aquellos grupos que de un modo más notorio se alejan del “modelo bosquimano” –los hay, y son bastantes–, existirían explicaciones a mano que salvaguardan la hipótesis central.

Por otro lado, existe otro grupo de autores que subrayan principalmente las diferencias y la variabilidad entre culturas. Lo nuclear y excepcional del ser humano –en marcado contraste con otros mamíferos– no sería tanto un determinado patrón de conducta, sino la versatilidad: la capacidad para organizarse según modelos sociales muy distintos entre sí.

No me he integrado ni un solo día en ninguna banda de cazadores-recolectores, pero, tras la lectura de un buen número de descripciones e investigaciones, me decanto por la primera escuela. Con toda probabilidad, los cazadores-recolectores practicaron –al menos hasta el inicio del actual período interglaciar–, un estilo de vida semejante al “modelo bosquimano”. Prefiero denominarlo “patrón bondadoso” (dado que incluye el igualitarismo, el pacifismo y la generosidad tanto intra como entre grupos).

El “patrón bondadoso”, si hacemos caso de las descripciones de los antropólogos es, de largo, el más frecuente. Se halla presente en pueblos cazadores-recolectores de África, Eurasia y las Américas alejados entre sí por miles de kilómetros y decenas de miles de años de completa falta de contacto.

Es incuestionable existen ciertamente grupos que se alejan de dicho patrón. Algunos de ellos, en realidad, son pueblos horticulturalistas que, junto a la caza y recolección también hacen depender su nutrición de formas rudimentarias de agricultura. Su organización social es la tribu, no la banda. El “patrón bondadoso” solo se puede observar entre aquellos que no han aprendido a domesticar la naturaleza (aunque sí a conocerla) y que viven “al día” con lo que, un día tras otro, son capaces de obtener directamente de su entorno.

La banda clásica es incompatible con la vida del agricultor/ganadero y, dicho de otro modo, es incompatible con el Neolítico mismo. En este sentido, resultan interesantes las observaciones realizadas sobre poblaciones bosquimanas en las que se produjo el

abandono de la vida nómada. El cambio cursó con un claro aumento de la territorialidad, y de la transmisión patrilineal de la plena propiedad del suelo. La necesidad de “ahorrar” para el futuro (por ejemplo, no disfrutar de un festín con la vaca de la que se obtiene leche) se asoció a una inmediata pérdida del patrón de generosidad extrema y de la propensión a compartir que hasta ese momento habían sido la norma.

En el caso citado, se produjo una transición directa y brusca del Paleolítico al Neolítico. Sin embargo, en amplias zonas del planeta se interpuso entre ambos un período intermedio, denominado Mesolítico o (sobre todo en Asia) Epipaleolítico. Durante dicho período la densidad de la población aumentó y se produjo una paulatina sedentarización así como una incipiente estratificación social. Los hombres del Mesolítico, a diferencia de sus predecesores, modificaban conscientemente el entorno natural para hacerlo más provechoso (llegando a doblar la productividad calórica) y su explotación de la Naturaleza era mucho más especializada y selectiva. No se ha producido todavía una plena domesticación de plantas y animales (con una reproducción plenamente controlada por el ser humano) pero sí la capacidad de manipular y modificar el entorno natural según los propios intereses. Por ejemplo: la quema regular de los bosques, impidiendo su regeneración, facilitaba el crecimiento de más especies vegetales comestibles y, al mismo tiempo, atraía más caza y, por lo tanto, proporcionaba proteínas adicionales. Cada vez se acumulan más pruebas de que la quema de bosques, no solo en Europa, fue una práctica generalizada durante varios milenios: es lo que dan a entender los estudios arqueobotánicos y la presencia casi universal de microcarbón vegetal en los asentamientos mesolíticos. El período se asoció igualmente a una mejora cualitativa de las herramientas disponibles (tecnología microlítica) y a avances en el procesado y conservación de los alimentos, lo que les permitió no depender de lo obtenido en el día o días inmediatamente anteriores.

Pues bien, tanto las evidencias arqueológicas como los modernos estudios en poblaciones mesolíticas indican que dicha transición se asoció al abandono del modelo de la banda bondadosa-igualitaria y a la adopción de usos que hasta hoy habíamos asociado al Neolítico. Se trata de los pueblos que los antropólogos identifican como “sociedades de cazadores-recolectores complejas”.

Un ejemplo notable de éstas es el de muchos pueblos de la Costa Noroeste de América dependientes de la pesca del salmón. Se trata de un alimento rico en nutrientes cuya obtención se concentra en unos siete días al año. La especialización en la obtención ultrarrápida de grandes cantidades de dicho alimento y en la aplicación de técnicas para su conservación (que no podía esperar demasiado) permitió que este producto llegara a constituir su principal alimento a lo largo del año. Los derechos de propiedad sobre los puntos de pesca, la sedentarización, el crecimiento del tamaño de los asentamientos (de hasta mil individuos) fueron de la mano del desarrollo de nuevas instituciones como la esclavitud: una reducida élite transformó al resto de individuos en meras propiedades personales. Los estudios arqueológicos apuntan rotundamente a que la “intensificación del salmón” (*la mesolitización*, podríamos decir) se produjo hace algunos milenios, no antes.

No pretendo establecer relaciones de causalidad. Es imposible determinar si fue la sedentarización (frente al nomadismo de las bandas), el aumento del tamaño de los asentamientos (que anteriormente difícilmente superaban algunas decenas de individuos) o el hecho de sobrevivir una parte del año con lo obtenido y almacenado durante la otra (frente al día a día), lo que provocó la transición desde la banda pacífica e igualitaria a sociedades estratificadas y propensas a la guerra.

Veamos tres ejemplos de alejamiento (de menos a más) del “modelo bosquimano”:

Los agta (o aeta) son un pueblo negrito asentado en la isla filipina de Luzón. Eran los únicos cazadores-recolectores entre quienes la caza también era competencia de las mujeres. La explicación es simple: los agta intercambiaban la carne por productos vegetales (que no proporcionaban los bosques a los que fueron desplazados) con las poblaciones vecinas de agricultores.

Los indios *cree* ocuparon una amplia extensión que iba de la costa atlántica del Canadá hasta la actual provincia de Alberta, cerca ya del Océano Pacífico. En el XIX, todavía vivían de la caza y la recolección y se agrupaban en bandas de características casi idénticas a la mayoría del resto de cazadores-recolectores. Sin embargo, disponían de un sistema de clanes hereditarios a los que cada sujeto se adscribía, practicaban la guerra con cierta regularidad y se dotaban de jefes provisionales para los combates: son rasgos que, parcialmente, los aproximaban a las sociedades tribales. El alejamiento parcial del modelo bosquimano y la adopción de instituciones propias de las sociedades tribales y de las de jefatura podría responder a varios factores: el contacto y el comercio con otras poblaciones, las armas de fuego, los caballos y, quizás por encima de todo, la participación en el lucrativo comercio de las pieles. Ya no dependían tan solo de la recolección y la caza diarias. Su supervivencia y el acceso a algunos bienes de consumo derivaban ahora de la obtención, atesoramiento y tráfico de un preciado bien que –mediante la rapiña y la violencia–, lo mismo se podía arrebatar que perder.

Los aborígenes australianos, cuya llegada a la isla se produjo hace unos 60.000 años, rozaban –al parecer– el millón de individuos a la llegada de los primeros colonos británicos. Pese a estar divididos en numerosas etnias y sistemas culturales, y que utilizaban varios centenares de lenguas mutuamente ininteligibles, compartían un espacio cultural con costumbres, creencias, tecnologías y elementos de organización social comunes a todos ellos. Pues bien, los aborígenes australianos (incluida la isla de Tasmania) constituyen el principal escollo del modelo bosquimano y el principal argumento de los partidarios de la heterogeneidad. En efecto, siendo cazadores-recolectores comparten un conjunto de instituciones que los sitúan más cerca de las sociedades neolíticas que del hombre paleolítico: los asentamientos permanentes, la guerra (entre otras justificaciones, por el territorio); la clasificación en *moieties*, secciones o subsecciones (*cfr. Wikipedia*, para una introducción al asunto) así como las diferencias de prestigio o la institución del *consejo de ancianos* para dirimir las disputas. Frente a esta evidencia cabe un contraargumento: los pobladores de Australia no serían una sociedad paleolítica sino más bien perteneciente al Mesolítico.

En el caso australiano: la quema sistemática de bosques (con el fin de crear pastos atractivos para las especies animales deseadas), las “granjas” de pescado o los complejos procesos utilizados para eliminar las neurotoxinas de las semillas de círcades son los comportamientos que los situarían en este período de transición.

Además, existen pruebas de que, en algunas regiones, practicaban ya la agricultura (cultivaban el taro en áreas expresamente preparadas para dicho fin), antes de ser expulsados y de que los colonos se adueñaran de sus territorios.

Un estudio reciente sugiere que la organización social en *moieties*, secciones o subsecciones es de inicio relativamente reciente (hacia el 3000 AP) y que, a partir de un foco original, se fue extendiendo como mancha de aceite por la totalidad de la isla. En algunas regiones la innovación habría llegado ¡ya entrado el siglo XX! La investigación concluye que la expansión de la nueva organización social fue paralela a la de las lenguas Pama-Nyungan, las cuales (a partir de un foco original probablemente situado en el golfo de Carpentaria) desplazaron a todas las anteriores en siete octavas partes del territorio.

También correspondería al mismo período la introducción del dingo y la fabricación de herramientas de un tamaño mucho menor (la tecnología microlítica se asocia igualmente al Epipaleolítico y se extendió en paralelo a la expansión de las lenguas Pama-Nyungan).